

## **Mirador Político: Estado, sindicatos y salud en la reconfiguración del poder en México**

El contexto actual en México refleja una reconfiguración del poder político donde convergen tres ejes fundamentales: el control institucional, la presión social-sindical y la transformación del sistema de salud, todo ello influenciado por factores económicos y tensiones internacionales.

En el ámbito político, se intensifica la disputa por organismos clave como el Instituto Nacional Electoral (INE), evidenciando una lucha estratégica entre el oficialismo y la oposición por el control de las reglas democráticas. La presencia de perfiles vinculados a la llamada Cuarta Transformación (4T) en procesos de selección institucional genera debate sobre la autonomía de los órganos electorales, mientras que el discurso nacionalista se consolida como herramienta central de movilización política.

Paralelamente, los gobiernos locales y federales refuerzan su presencia mediante políticas públicas visibles, como la inversión en infraestructura urbana, servicios públicos y programas sociales. Estas acciones no solo buscan mejorar condiciones de vida, sino también consolidar bases políticas y territoriales, fortaleciendo la relación entre gobierno y ciudadanía.

### **Salud como eje estratégico del Estado**

El sector salud se posiciona como un pilar estratégico tanto en términos sociales como económicos. La implementación de plataformas digitales impulsadas por instituciones como IMPI y Cofepris busca mejorar la transparencia, acelerar procesos regulatorios y fortalecer la industria farmacéutica nacional.

Además, el fortalecimiento del sistema de salud responde a una doble lógica:

**Social:** garantizar acceso a medicamentos y servicios médicos.

**Económica:** consolidar al sector farmacéutico como motor de desarrollo.

Sin embargo, persisten retos estructurales como la desigualdad en el acceso, la saturación de servicios y la necesidad de mejorar condiciones laborales del personal médico.

### **Sindicatos y clase trabajadora**

En este contexto, los sindicatos juegan un papel clave como intermediarios entre el Estado y la clase trabajadora. La presión inflacionaria derivada del contexto internacional —particularmente por el aumento en energía y combustibles— impacta directamente en el poder adquisitivo, generando condiciones propicias para demandas laborales.

Los principales puntos de tensión sindical incluyen:

Revisión salarial ante inflación creciente.

Mejora de condiciones laborales en sectores públicos (salud, servicios urbanos).

Defensa de derechos laborales frente a reformas o ajustes presupuestales.

Asimismo, la inversión en infraestructura y servicios abre oportunidades de empleo, pero también exige mayor organización sindical para garantizar estabilidad y prestaciones.